



El día que me mudé a los Estados Unidos a la edad de nueve años, mi relación con la socialización cambió completamente debido a la barrera del lenguaje. Mucha gente diría que este problema es normal para aquellos que comienzan una nueva vida en otro país; por lo tanto, es necesario aprender el concepto de adaptabilidad para mezclarse con el entorno y ajustar con el estilo de vida en ese lugar. En mi escuela primaria, comencé el aprendizaje de inglés en una programa que se llama English as a Second Language (ESL) al que asistía a estudiantes cómo yo a mejorar su competencia del idioma. Me tomó casi tres años de aprendizaje hasta que pude transmitir mis palabras sin ser malinterpretado. Por un momento sentí que había logrado algo que me haría la vida fácil; sin embargo, mis compañeros se burlaban de mí cada vez que abría la boca porque tenía un acento. El embarazo me hizo suprimir mi voz que tuvo un efecto negativo en mi autoestima. En todas mis clases, siempre tenía miedo de levantar la mano aunque sabía la respuesta correcta o poder hacer una presentación frente a una audiencia sin morir de ansiedad.

Con el paso del tiempo, cuando uno se madura, su perspectiva se amplía para poder tomar decisiones lógicas. La madurez me ayudaba a enfrentar mis miedos porque me hizo darme cuenta que el miedo sólo me alejará de desarrollarme como persona. Por otro lado, todavía continuaba el miedo que me atrapó dentro de una caja, incluso si lo intentaba enfrentar. Poco sabía que a veces enfrentando nuestros miedos no es suficiente sin aceptarse uno mismo. Cuando fuimos a almorzar a un restaurante mexicano con mi clase de español al fin del año, mi profesora que estaba sentada a lado de mí se volvió y me miró.

—Me preguntó: “Estamos cerca del final del año escolar—¿Has logrado tu resolución?”

Le miré con un rostro confundida hasta que me explicaba. (En clase, tuvimos que escribir un ensayo sobre una resolución que queremos lograr después del fin del año escolar en lugar del treinta y uno de diciembre. Mi resolución era poder liberarme o expresarme sin tanto miedo antes de ir a la universidad.)

—“No se, no estoy tan segura” —le contesté.

—“¡Ay pero nena...graduarás en algunos días!” —me dijo la señora.

Me quedo con una sonrisa tímida sin nada que decir; pero tomó mi mano y dijo:

—“Gwen—Para liberarte de todos tus miedos y expresarte sin miedo; tienes que convencerte de que tu valor como persona es más que cualquier error que hayas cometido o cometerás.”

Mi valor es más que mi acento.